

VIDA ALDEANA

Una Página de mi Vida

¡Qué diera yo por retroceder al pasado!

Y volver a tu aldea natal donde pasé una temporada fugaz, como la vida de una rosa.

Entonces tendrías tú dieciocho primavera; yo veinte años. Edad florida en que todo lo vemos como un bello amanecer, y que el desengaño aún no ha desgarrado el corazón.

Recuerdo de una tarde que tú vestías un traje negro, tan negro como tus ojos, y un delantal blanco, tan blanco como el candor de tu alma. A la sombra del emparrado cosías en tu *New Home*. *Bajo los dedos gráciles de tu impecable mano* caminaba lentamente la tela de lino ribeteada de encaje. Yo te ayudaba a hilvanar las piezas del traje en confección.

Y era el momento feliz en que estaba muy cerca de ti, aspirando el perfume de tu cuerpo oloroso a frescura y a juventud. Y veía mi imagen retratada fielmente, en miniatura, en las negras pupilas de tus ojos luminosos y bellos.

La máquina funcionaba al impulso de tus pies diminutos, engarzados en lucientes zapatillas, como si dos estuches guardaran dos joyas preciosas.

Luego leíamos a tu tía aquel libro de Trueba, todo corazón y candorosidad. Y los cuentos del cantor vizcaíno,—más propicia su lectura en tu rincón aldeano,—nos hacían risueña y amable la hora.

Qué bien cumplíamos con el precepto de Amado Nervo! *Los momentos vacíos de la vida, llénalos de amor.*

Después, una guerra civil me ahuyentó de tu pueblo. De esto hace veinte y dos años. Y no te he vuelto a ver más.

Hoy, quién te ayudará a hilvanar?

Te habrás casado ya con aquel muchacho empalagoso, pasante en derecho, tinterillo o qué sé yo, que pasaba las horas en el cabildo buscando querrelas judiciales y que a mí me miraba con antipatía tan sólo porque tú en confianza me llamabas *José*, a secas, y a él lo tratabas con huracán respeto, anteponiéndole el *don* honorífico a su nombre de pila?

Más de algún chico se colgará de tu falda llamándote *mamá*. Y el libro de Trueba, desencuadernado, rodará por los suelos, como rodaron ya aquellos días felices.

¡Qué diera yo por retroceder al pasado! Y volver a tu pueblo... para verme otra vez retratado en las negras pupilas de tus ojos luminosos y bellos; estar bajo el emparrado frente a la puerta de tu hogar aldeano, oyendo la cadencia de tu voz argentina y sentir en las sienes el fresco rocío de la sierra. Pero todo ha caído bajo el filo del tiempo...

Y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

Hoy que llegan a la mente estos recuerdos de una edad que pasó, siento que aún hay un rescoldo en mi corazón, a pesar de que ya brilla una hebra de plata en mi cabeza.

Gratus Halftermeyer.

Lo que dicen los sabios

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.

La mitad de la belleza de la mujer está en su cara y la otra mitad en los ojos de su enamorado.—E. Sellés.

Sólo el que sabe es libre y más libre el que más sabe, y el que por saber más se ve forzado a elegir lo mejor; sólo la cultura da libertad.—Unamuno.

La sabiduría consiste en no poner siempre en olvido el juicio de los demás, y en no ser esclavo del que dirán.—Montalvo.

POETAS NACIONALES

EXCELSIOR

Excelsior corazón: tranquilo y fuerte debe ser como dijo el musajeta que triunfó del rencor y de la suerte con sólo su pegaso de poeta.

Alégrate con todos los tesoros que prodiga la Gran Naturaleza: con la aurora inundada en lampos de oro o el crepúsculo en nubes de tristeza.

Prescinde de tí mismo y sé sumiso con el destino azul que rige el Todo; y tendrás en tí mismo el paraíso libre de las tormentas que da el dolo.

Si abres los ojos, ya verás que el mundo es armonioso y bueno y podrás descifrar ese profundo misterio del dolor que hay en el cieno.

La belleza es la risa que anima la creación: luz en la estrella, celaje cuando el alba se matiza, gracia en los labios de la mujer bella.

En la perla, la risa es suave oriente, en el agua, la espuma es también risa, el rumor es la risa de la fuente y el iris del diamante es su sonrisa.

Sé estanco y que se miren los luceros en tu reino interior siempre encantado, cual se miran los lirios tempraneros sobre un fondo tranquilo y azulado.

Sé bueno corazón: todas las cosas hacia el Sol como tú tienden sus manos. ¿No ves cómo las rubias mariposas nacieron del dolor de los gusanos?

El dolor es tan sólo el lapidario que pule tu diamante espiritual; y la tierra sólo es el incensario para fundir tu brasa pasional.

Haz que nazcan también tus mariposas de ilusión en la carne estremecida, comprenderás entonces que las rosas tienen también un alma y una vida.

Mira hacia el cielo azul en donde el grito del rayo truena como un himno enorme que presagia la voz del Infinito, del Infinito augusto y poliforme.

Y bien, el rayo, el trueno: la tierra toda vista desde lejos, tan sólo es un lucero que sereno sonrío en el azul con sus reflejos.

La vida es una risa desbordada: excelsior, corazón: sé alegre y bueno. Ya verás que tu senda está encantada y que una flor azul brota del cieno.

Aristides Mayorga.

POETAS EXTRANJEROS

NOVIEMBRE

¡Penúltimo escaño De la escalera del año! Todavía en tí tienen esperanza Los que no han conocido la bonanza Del tiempo, y en su trozo de vida Sólo supieron del golpe y de la herida.

El viejo del reloj de arena y la guadaña Ya baja la florida falda de la montaña. Cargado de tristezas y sinsabores, Agobiado de días y de dolores...

¡Noviembre, haz que todos tengan su beneficio Antes que el viejo llegue hasta el precipicio!

Alejandro Sux.

PRIMERA PLEGARIA POR LA PAZ

¡Maldita sea la guerra! ¡Malditas sean las armas! ¡Malditos sean los planes homicidas!

¡Bendita sea la paz y sus cosechas! ¡Bendito sea el amor y todos sus frutos! ¡Benditos sean los pensamientos de las madres, que uno solo de ellos pesa más en la balanza de los cielos que toda la soberbia de los Césares!

¡Muera el gran monstruo que devora en la paz el trabajo de los pueblos, que se bebe en la guerra la sangre de los hombres!

¡Unámonos, hermanos! ¡Levántemos bajo la mirada de Dios, que la bendice, nuestra bandera de amor y de justicia!

¡Sálvese, oh santas madres, el fruto de vuestro vientre, vuestro imperio y vuestra gloria, y perezcan para siempre las nefastas y desmedidas ambiciones!

¡Abominación para la guerra! Absteneos, en presencia de vuestros hijos, de toda manifestación de ferocidad. Inculcad en sus cerebros pensamientos de amor y de tolerancia. Emplazad todas sus fuerzas para las nobles luchas del trabajo y para las santas victorias de la paz.

¿Quién repondrá los muertos? ¿Quién sobrellevará el dolor y la carga de los mutilados? ¿Quién pagará los gastos de la guerra?

El pueblo con su vida, dada en sangre o en trabajo.

Ahora, en angustias, en los arsenales y en los campos de batalla. Después, con sus esfuerzos y sus privaciones. Siempre con su desgracia.

¡Perfúmate de amor, oh América! ¡Serás la mano en que el mundo apoyará su frente vuelta fuego!

¡Cuida tu huerto! La dulzura de sus frutos aliviará a vencedores y vencidos.

¡Vigila la pureza de tu fuente! ¡Serás la copa de agua para la especie sedienta!

Alabada sea la paz que deja los bueyes uncidos al arado, y el arado abriendo el surco, y el surco en hervor de vida, y la vida derramándose pródiga y triunfal sobre la haz de la tierra.

Alabada sea la paz en la que el rosál florece, el árbol fructifica, la mies madura, y están juntos aquellos que se aman, y se aman todos aquellos que se juntan en las lides del trabajo y en las fiestas del placer.

Alabada sea la paz, en cuyo seno se ganan las batallas contra el hambre y la ignorancia, y se acrecientan sin cesar las filas de los ejércitos de Dios.

¡Compasión para las madres que no infunden a sus hijos la náusea de Cain! ¡Compasión para los padres hacedores de huérfanos! ¡Compasión para los que, con el culto de la guerra, preparan la desolación de las ciudades y de los corazones, las matanzas de hombres y de sublimes pensamientos!

Constancio C. Vigil.

Lo que se necesita

Algunos románticos suponen que en la sociedad los únicos dignos directores del pueblo son: el militar, que defiende la tierra; el sacerdote, que aplaca las cóleras divinas e inculca la moral, y el poeta, que canta las glorias de la comunidad.

El hombre actual no quiere ya directores. Ha visto que porque un hombre lleve unos pantalones rojos o una sotana negra, o escriba frases en renglones cortos, no vale más que él, ni es más moral que él, ni más sentimental que él.

El hombre de hoy no quiere magos, ni hierofantes, ni misterio. El puede ser, cuando le conviene, cura, militar o guerrero. No necesita especialistas en valor, en moral, ni en sentimentalidad. Lo único que necesita son hombres sabios y hombres buenos.

Pto Baroja.

Confort, Decencia y Esmerado Servicio Encontrará

Ud. en la

ESTACION MELENDEZ

Recurra allí y se convencerá.